



LA EVALUACIÓN FORMATIVA DE LOS APRENDIZAJES EN EL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES

FORMATIVE ASSESSMENT OF LEARNING IN THE AREA OF SOCIAL SCIENCES

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Noemi Garcia Tapullima
<https://orcid.org/0009-0003-6941-3313>

Nestor Sueldo Argumedo
<https://orcid.org/0009-0007-0387-9443>

Bertha Maria Guizado Gutierrez
<https://orcid.org/0009-0004-7952-3740>

Yudith Edith Zuñiga Pastor
<https://orcid.org/0009-0006-0604-9851>

Asesor

María del Carmen Llontop Castillo
<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

**Lima-Perú
2026**

MONOGRAFÍA FINAL SUELDO ET AL (1)

ID : 30dd8f7c2114b4502cd178465f114717de3399e9

 **3%**
Textos sospechosos

Nombre del fichero : MONOGRAFÍA FINAL SUELDO ET AL (1).txt

Tamaño del archivo original : 120,25 kB

Número de palabras : 11.392

Número de caracteres : 79498

Depositante : María del Carmen LLONTOP CASTILLO

Fecha de depósito : 14 de abril de 2026

Tipo de carga : interface

Fecha de fin de análisis : 14 de abril de 2026

 Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 **Similitudes** **<1%**

 Sintáctica <1%  Semántica 0%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



 **Detección de IA** **11%**

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



 **Idiomas no reconocidos** **3%**

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua. Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

Dedico esta monografía a Dios, por la fortaleza y sabiduría brindadas durante este proceso.

A mi hijo Ian Samuel, a mi esposo Samuel y a mis padres, por su apoyo constante e incondicional.

A mis docentes, por su orientación y compromiso con mi formación académica.

Noemi Garcia Tapullima

Agradezco a Dios, por orientarme en la educación secundaria rural. Dedico este trabajo a mi familia y a ITS, pilares de mi formación.

Nestor Sueldo Argumendo

Dedico mi trabajo monográfico a Dios, mi familia a mis padres, por el apoyo y motivación constante de ellos para lograr mis metas con esfuerzo y dedicación.

Bertha Maria Guizado Gutierrez

A mis hijos, Dhilan Zamir y Antonella Amaya, por ser mi principal fuente de motivación y superación, y a Wilfredo, por su apoyo incondicional.

A mis padres, por inculcarme el rigor, la ética y el compromiso con la superación personal.

Yudith Edith Zuñiga Pastor

RESUMEN

La evaluación formativa, como proceso fundamental para fortalecer los aprendizajes en el área de Ciencias Sociales durante la educación secundaria, es analizada en esta monografía. La evaluación formativa, a diferencia de la tradicional que se focaliza en las notas, está enfocada en el monitoreo constante del aprendizaje, la retroalimentación descriptiva y la toma de decisión de manera apropiada sobre asuntos pedagógicos. El primer capítulo aborda su definición, fundamentos, principios e instrumentos, enfatizando su naturaleza reflexiva, dinámica y enfocada en el desarrollo progresivo de habilidades. Asimismo, se detallan los instrumentos y estrategias como las listas de cotejo, rúbricas, portafolios y fichas de observación que posibilitan la recolección de evidencias genuinas e impulsan el control autónomo del alumno. El segundo capítulo examina el rol que tiene la evaluación formativa en el desarrollo de las habilidades relacionadas con las Ciencias Sociales: tomar decisiones económicas responsables, administrar el entorno y el espacio, e interpretar sucesos históricos. El Ministerio de Educación (2016, 2022) destaca que estos instrumentos promueven la participación activa, el entendimiento crítico y el desarrollo de ciudadanía. En resumen, la investigación concluye que, para cambiar la práctica de enseñanza, consolidar el pensamiento crítico y garantizar un progreso lógico hacia los estándares de aprendizaje en Ciencias Sociales, es fundamental utilizar la evaluación formativa.

Palabras clave: evaluación formativa; Ciencias Sociales; competencias; instrumentos de evaluación; retroalimentación pedagógica.

ABSTRACT

This monograph analyzes formative assessment as a fundamental process for strengthening learning in the area of social sciences during secondary education. Unlike traditional assessment, which focuses on grades, formative assessment focuses on constant monitoring of learning, descriptive feedback, and appropriate decision-making on pedagogical issues. The first chapter discusses its definition, foundations, principles, and instruments, emphasizing its reflective, dynamic nature and focus on the progressive development of skills. It also details instruments and strategies such as checklists, rubrics, portfolios, and observation sheets that enable the collection of genuine evidence and promote student autonomy. The second chapter examines the role of formative assessment in the development of skills related to social sciences: making responsible economic decisions, managing the environment and space, and interpreting historical events. The Ministerio de Educación (2016, 2022) highlights that these tools promote active participation, critical understanding, and the development of citizenship. In summary, the research concludes that, in order to change teaching practice, consolidate critical thinking, and ensure logical progress toward Social Science learning standards, it is essential to use formative assessment.

Keywords: formative assessment; Social Sciences; competencies; assessment tools; pedagogical feedback.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: LA EVALUACIÓN FORMATIVA Y SU NATURALEZA.....	10
1.1. Definición de evaluación formativa.....	10
1.2. La evaluación formativa en el contexto educativo actual.....	12
1.3. Principios de la evaluación formativa.....	14
1.4. Características de la evaluación formativa	15
1.4.1. Principales características	16
1.4.2. Técnicas e instrumentos de evaluación formativa	17
1.4.3. Instrumentos de evaluación formativa en Ciencias Sociales	23
CAPÍTULO II: EVALUACIÓN FORMATIVA EN CIENCIAS SOCIALES.....	26
2.1. Las competencias de Ciencias Sociales.....	26
2.1.1. Competencia 1: Construye interpretaciones históricas	27
2.1.2. Competencia 2: Gestiona responsablemente el espacio y el ambiente.....	27
2.1.3. Competencia 3: Gestiona responsablemente los recursos económicos	28
2.2. El desarrollo de las competencias de Ciencias Sociales mediante el uso de instrumentos de evaluación formativa	30
2.3. Estrategias de evaluación formativa en Ciencias Sociales	32
CONCLUSIONES	35
REFERENCIAS	37

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la evaluación del aprendizaje se ha convertido en uno de los problemas más importantes de los sistemas educativos modernos, sobre todo en el nivel secundario, debido a que hay una contradicción entre los enfoques pedagógicos y las evaluaciones que se practican en el aula, a pesar de las propuestas brindadas por el currículo sobre las orientaciones del desarrollo de competencias. En muchos contextos educativos, la evaluación sigue siendo un sistema de control, medición y certificación del aprendizaje, reducido a la asignación de calificaciones y centrado principalmente en la verificación de contenidos, lo que limita el potencial pedagógico de la evaluación para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Estudios internacionales han coincidido en que una de las principales barreras para la pérdida de aprendizajes significativos en la educación secundaria es la concepción tradicional de la evaluación. El estudio realizado por Aguayo (2025), en el ámbito de las áreas de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, en Santiago de Chile, muestra que, si bien los docentes reconocen el valor de la evaluación formativa, en la práctica utilizan mayoritariamente evaluaciones sumativas con poco seguimiento efectivo y pocas oportunidades para que los estudiantes utilicen dicha información para mejorar su desempeño. Según los resultados de estudio, existe un desacuerdo entre la evaluación como enfoque teórico y su aplicación en el aula; esta desconexión tiene un efecto negativo en la experiencia de aprendizaje y la motivación de los estudiantes.

En estudios realizados en Colombia, Yepes Villa y Gutiérrez Avendaño (2022) demostraron que la evaluación formativa es un proceso continuo, reflexivo y contextualizado, que desempeña un papel esencial en la constancia académica, la reducción de la frustración estudiantil y los resultados de aprendizaje significativos. Los autores explicaron que las prácticas de evaluación continúan insertadas en experiencias pedagógicas tradicionales, lo que genera desaciertos conceptuales y metodológicos que inhiben el valor de la evaluación para el cumplimiento pleno de su función pedagógica.

Alonso-Sanz (2024) mencionó que estos aportes muestran que la evaluación formativa establece un reto urgente y genera una estrategia para mejorar el aprendizaje en el área de las Ciencias Sociales en la educación secundaria. En su estudio titulado “Evaluación formativa en enseñanzas artísticas en Humanidades y Ciencias Sociales: estudio comparativo desde la

perspectiva docente”, el autor examinó las prácticas de evaluación formativa en la educación secundaria y concluyó que su implementación sistemática mejora los resultados del aprendizaje, siempre y cuando se utilicen herramientas apropiadas con enfoque en competencias y se priorice el *retrofeedback* descriptivo sobre la calificación numérica. Este estudio también expuso que la aplicación encuentra una oposición institucional y limitaciones de capacitación; asimismo, indicó que la evaluación formativa sirve como una herramienta esencial para hacer ajustes en la instrucción. De este modo, se acomoda una variedad que muestre distintos estilos de aprendizaje y que conlleve al fortalecimiento de la autonomía del estudiante.

Los aportes evidencian que la evaluación formativa es un desafío urgente y una oportunidad estratégica para mejorar el aprendizaje de las Ciencias Sociales en la educación secundaria. En la mayoría de los contextos educativos, los profesores aún evalúan a sus estudiantes a través de la evaluación tradicional, donde solo se muestran contenido y resultados finales sin tener en cuenta las habilidades, capacidades y desempeños que los estudiantes desarrollan durante el proceso de aprendizaje. Todo conlleva al uso reducido de herramientas educativas, retroalimentación inapropiada y prácticas de evaluación fuera de contexto, lo cual incide directamente en la calidad educativa.

En este marco, la presente monografía se sustenta en la siguiente premisa: la evaluación formativa contribuye a la mejora de los aprendizajes en el área de Ciencias Sociales en los estudiantes de educación secundaria, porque permite el uso sistemático de instrumentos formativos para recoger evidencias del desempeño, orientar la retroalimentación y ajustar la enseñanza en el desarrollo de competencias.

En coherencia con esta premisa, se formula la siguiente pregunta de investigación general: ¿Cómo la evaluación formativa contribuye a la mejora de los aprendizajes en el área de Ciencias Sociales en los estudiantes de educación secundaria? El objetivo general de la es explicar cómo aplicar la evaluación formativa para la optimización de los aprendizajes en el área de Ciencias Sociales. De este objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos: explicar la naturaleza de la evaluación formativa en la educación secundaria, explicar cómo desarrollar las competencias de Ciencias Sociales en educación secundaria a través de la evaluación formativa y describir los instrumentos de evaluación formativa que pueden aplicarse para la mejora del aprendizaje en el área de Ciencias Sociales en educación secundaria.

Nuestra investigación se justifica desde el punto de vista pedagógico, social y académico. En el ámbito pedagógico, atiende a la necesidad de superar enfoques de evaluación de manera tradicional, ya que se reducen a un problema técnico e instrumental, omitiendo su dimensión epistemológica y formativa. Tal como señalaron Coll y Martín (1996, como se citó en Sandoval Rubilar et al., 2022), las prácticas de evaluación son inseparables de las prácticas pedagógicas, por lo que modificar la evaluación implica necesariamente innovar en la enseñanza. A medida que los estudiantes de educación secundaria experimentan cambios notables en el desarrollo cognitivo, emocional y social, esto se vuelve esencial para adoptar nuevas prácticas de evaluación más adaptables, auténticas y centradas en el aprendizaje.

Desde el ámbito social, esta investigación aporta en el fortalecimiento de la calidad educativa, ya que conlleva a una evaluación más justa, integral y orientada a las competencias. Además, promueve la participación activa, mejora notablemente el rendimiento académico del estudiantado y ofrece a los docentes herramientas teóricas que les permitan reflexionar críticamente sobre sus prácticas evaluativas y adoptar estrategias formativas acordes con las demandas educativas actuales.

La monografía se organiza en dos capítulos. El primer capítulo, titulado “La evaluación formativa y su naturaleza”, aborda los fundamentos conceptuales, características y principios de la evaluación formativa en la educación secundaria. El segundo capítulo, denominado “La evaluación formativa en Ciencias Sociales”, analiza la aplicación de este enfoque en el área, el desarrollo de competencias y el uso de instrumentos formativos orientados a la mejora de los aprendizajes.

CAPÍTULO I:

LA EVALUACIÓN FORMATIVA Y SU NATURALEZA

1.1. Definición de evaluación formativa

Cowie y Bell (1999, como se citó en Chirinos Siclla y Escuzza Mesias, 2025) establecieron que la retroalimentación es un proceso fundamental en el ámbito educativo, ya que permite identificar y atender las necesidades de aprendizaje de los estudiantes con el propósito de fortalecer su desempeño académico. Es decir, la evaluación formativa implica mucho más que simplemente evaluar los logros finales de los alumnos. La retroalimentación es un procedimiento continuo donde el docente analiza todo el proceso de aprendizaje de los estudiantes e identifica los avances y obstáculos; a raíz de ello, toma medidas inmediatas y brinda el apoyo necesario para mejorar su rendimiento académico. Esto significa que la evaluación formativa se convierte en una herramienta esencial para el docente, puesto que les proporciona una información detallada y bastante precisa acerca del desempeño de la comunidad estudiantil. Como proceso continuo y comprensivo, la evaluación formativa juega un papel importante en hacer que el espacio de aprendizaje sea más equitativo y accesible, para que cada estudiante pueda lograr su máximo potencial y alcanzar el éxito académico.

La relevancia de la retroalimentación en el proceso educativo se destaca en el estudio de Black y Wiliam (1998, como se citó en Chirinos Siclla y Escuzza Mesias, 2025). La evaluación formativa es de vital importancia en el ámbito educativo, ya que abarca un conjunto diverso de actividades que tienen como objetivo primordial brindar datos relevantes y detallados que permitan realizar ajustes y mejoras tanto en el proceso de enseñanza como en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Los autores nos proporcionan una explicación detallada acerca de la evaluación formativa, la cual abarca un conjunto de acciones y procedimientos destinados a recopilar datos significativos acerca del proceso de aprendizaje de los estudiantes, con el propósito de adaptar y mejorar tanto el trabajo educativo del profesor como las tácticas de estudio del estudiante. Esta información completa y precisa no solo se utiliza para formar una calificación, sino que también se utiliza para mejorar el proceso de aprendizaje al proporcionar una base de datos más completa y precisa a un pedagogo. Este tipo de información juega un papel fundamental en la facilitación y entrega de un aprendizaje más efectivo y significativo a lo largo del desarrollo docente.

El estudio de Heritage (2010, como se citó en Rosales Correa, 2021) señaló que la evaluación formativa se establece como crucial, ya que el objetivo de la evaluación formativa es facilitar la consecución de los objetivos de aprendizaje creados antes del proceso de aprendizaje. Al practicar metódicamente la evaluación formativa, el docente puede rastrear continua y constantemente el crecimiento académico de sus estudiantes: marcar puntos de éxito en el curso del desarrollo, notar áreas que obstaculizan el progreso y diseñar mecanismos de afrontamiento apropiados.

Este enfoque pedagógico requiere una definición clara de los objetivos de la intervención educativa y el establecimiento, implementación y uso de un conjunto específico de estrategias o acciones que permitan avanzar gradualmente hacia estos objetivos. De esta manera, la implementación de estrategias pedagógicas se transforma en un procedimiento dinámico y reflexivo, en el cual la retroalimentación oportuna y las modificaciones en el plan de estudios promueven la mejora continua de los conocimientos adquiridos y garantizan que cada alumno progrese de acuerdo con los objetivos educativos establecidos.

La evaluación formativa, mencionada por varios autores actuales, es considerada un proceso fundamental en la práctica educativa, debido a su naturaleza dinámica y al hecho de que permite al maestro detectar lo que sus estudiantes necesitan, sus progresos y sus problemas. Estos estudios, por supuesto, han señalado que la retroalimentación es un aspecto integral de estos procesos, ya que permite a los educadores recopilar información útil y precisa sobre el proceso de aprendizaje. No solo para calificar, sino también para adaptar oportunamente las estrategias pedagógicas, mejorar el desarrollo académico y asegurar los propósitos en juego (Chirinos Siclla y Escuza Mesias, 2025; Rosales Correa, 2021).

De este modo, la evaluación formativa se ofrece como una herramienta central que incorpora el proceso de observación, la reflexión sobre la experiencia y los pasos inmediatos contra el problema basado en el análisis, para así asegurar una forma de evaluación más equilibrada e inclusiva como un enfoque educativo para los estudiantes. Por lo tanto, este enfoque fomenta una mejora constante del aprendizaje y de la enseñanza al ofrecer a cada alumno oportunidades auténticas para desarrollar sus habilidades y progresar de manera sostenida hacia el cumplimiento de objetivos claros que se hayan definido con anterioridad.

1.2. La evaluación formativa en el contexto educativo actual

La evaluación es formativa y es esencial para el desarrollo de competencias porque brinda a los docentes la oportunidad de identificar proactivamente los desafíos de los estudiantes y modificar sus estrategias de enseñanza. Según Heritage (2010, como se citó en Moreno Olivos y Ramírez Elías, 2022), este tipo de evaluación surgió como alternativa de la evaluación tradicional que solo se basaba en pruebas estandarizadas. Además, la evaluación formativa fomenta la participación activa y la autoevaluación de los estudiantes. Por lo tanto, podemos fundamentar que la evaluación formativa es importante porque desempeña un papel esencial en el fortalecimiento de la calidad educativa y facilita la identificación temprana de las dificultades de aprendizaje, lo que permitirá un acompañamiento pedagógico oportuno mediante procesos continuos de retroalimentación. Asimismo, el enfoque aplicado preparará al docente para poder identificar oportunamente las áreas donde encuentre mayor necesidad de sus estudiantes; también proporcionará datos significativos que puedan utilizarse para refinar su práctica docente.

Este proceso continuo de observación, análisis y ajuste ayuda a perfeccionar el proceso de enseñanza del docente, así como los resultados de aprendizaje del estudiante y su práctica. El profesor puede proporcionar un *feedback* personalizado, es decir, brindar retroalimentación que contribuya directamente a superar las barreras que el estudiantado enfrenta, sean conceptuales, metodológicas o motivacionales. La intervención educativa no solo ayuda y guía a los alumnos paso a paso hacia el logro de las metas educativas, sino que también enriquece el trabajo del docente al proporcionar indicadores claros sobre la efectividad de sus acciones y al sugerir cambios para maximizar el impacto de su instrucción. Como resultado, cuando el docente reconoce y comprende los desafíos únicos de sus estudiantes, establece un diálogo pedagógico consistente que fortalece la práctica evaluativa, mejora el aprendizaje de los niños y fomenta un entorno de aprendizaje más reflexivo y adaptable (Rosales Correa, 2021).

En el contexto actual, la evaluación formativa se ha vuelto cada vez más prevalente, ya que sirve como una herramienta poderosa en el proceso de aprendizaje. En este sentido, varios estudios han indicado que los docentes han comenzado a aplicar estrategias de evaluación formativa en sus clases, lo que refuerza la enseñanza orientada al desarrollo de competencias. De manera similar, se reconoció que la retroalimentación es un aspecto vital para asegurar el éxito de esta pedagogía. Debido a su impacto positivo en el aprendizaje, la evaluación formativa ha ganado mayor trascendencia en el contexto educativo actual.

La evaluación es importante en la enseñanza y el aprendizaje, debido a que permite una revisión continua, sistemática y analítica de las habilidades que presentan los estudiantes. De acuerdo con el Ministerio de Educación (Minedu, 2016a), esta forma de evaluación se preocupa por recoger datos significativos a lo largo del proceso de aprendizaje, en lugar de solo registrar los resultados; busca hacerlo para apoyar la retroalimentación retroactiva que brinda a los estudiantes la capacidad de mejorar.

Este método nos ayuda a inspirarnos para analizar el desempeño del estudiante en situaciones reales y desafiantes, de modo que puedan aplicar lo que aprenden, desempeñarse en la práctica en eventos y experiencias reales de manera holística, y no memorizando temas aislados o asignando a los estudiantes simplemente para aprobar o reprobar. Al clasificar a los estudiantes como aprobados o desaprobados, la evaluación formativa tiene como objetivo comprender el nivel real en el que se encuentran y apoyar su progreso hacia niveles superiores de aprendizaje. Además, fomenta el establecimiento de oportunidades continuas para que los estudiantes demuestren el crecimiento de sus competencias, para así evidenciar una variedad de capacidades en respuesta a situaciones nuevas y significativas. La evaluación es un instrumento pedagógico básico: una herramienta que ayuda a guiar la instrucción puede reforzar el aprendizaje y desarrollar la relación maestro-estudiante en un proceso de mejora continua.

En el entorno educativo actual, la evaluación formativa ha surgido firmemente como un elemento fundamental de la pedagogía que va mucho más allá de la simple medición de resultados. A diferencia de las evaluaciones tradicionales, la evaluación formativa presta más atención al desarrollo personal del aprendiz. Esto resulta en intervenciones pedagógicas más relevantes y exitosas. Su objetivo principal es mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la observación continua, la retroalimentación oportuna y la adaptación flexible de las estrategias instruccionales.

Muchos autores han coincidido en que usar este estilo de evaluación permite la identificación en tiempo real de éxitos y desafíos, porque proporciona una respuesta pedagógica adaptada a las necesidades de cada estudiante (Chirinos Siclla y Escuzza Mesias, 2025; Rosales Correa, 2021). El docente realiza esto no solo para observar el aprendizaje de los estudiantes, sino para desempeñar un papel activo como mediador en la facilitación del compromiso estudiantil, el desarrollo de habilidades, la autonomía y el autocontrol.

Actualmente, su aplicación respalda el Currículo Nacional de la Educación Básica y satisface las necesidades de una educación centrada en el desarrollo de habilidades. Una mejora constante del aprendizaje es posible gracias a los fundamentos de la evaluación formativa, como la adaptación de las estrategias al progreso del estudiante, la retroalimentación continua, la anticipación del desempeño y la identificación de deficiencias. Sin embargo, la mayoría de las características están siendo notables, como el uso de diversas herramientas, el enfoque colaborativo, la planificación flexible y la naturaleza comunicativa.

1.3. Principios de la evaluación formativa

Hay cuatro principios fundamentales que sustentan la evaluación formativa: ajustar las mediaciones al progreso de cada estudiante, proporcionar retroalimentaciones inmediatas con actividades concretas, anticipar el desempeño potencial para guiar el progreso, e identificar y proporcionar brechas en recursos o métodos. Estos principios transforman la evaluación en un proceso dinámico que impulsa la mejora continua del aprendizaje y la enseñanza. La interacción continua entre personas implica contar con principios vigentes que sustenten el logro propuesto, como los reconocidos por López e Hinojosa (2001, como se citó en Ortega Paredes, 2015):

- Las estrategias de mediación deben identificar los puntos de la planificación educativa en relación con las habilidades, metas o conductas no logradas; además, deben ser apropiadas para el avance progresivo de los estudiantes.
- Es necesario fomentar actividades que brinden a los estudiantes oportunidades para mejorar su desempeño, sugiriendo nuevas actividades que concreten mejor el aprendizaje.
- Ser una herramienta que prediga el desempeño o los resultados probables en habilidades, pruebas y evaluaciones como resultado del acercamiento gradual al estudiante.
- Identificar desafíos, falta de materiales, procedimientos, estrategias, métodos, técnicas, herramientas, etc., para que el docente pueda reemplazarlos por otros nuevos y mejorar el aprendizaje concreto.

La evaluación formativa se basa en principios esenciales que la hacen un proceso dinámico, reflexivo y enfocado en el perfeccionamiento constante del aprendizaje, más allá de ser simplemente una verificación de los resultados finales. Es en este sentido de acomodación que las mediaciones pedagógicas deben ajustarse en función del progreso individual de cada

estudiante; esto indica que el aprendizaje es un proceso diverso y gradual. De este modo, en la etapa de planificación de la enseñanza, donde algunos de los objetivos de aprendizaje, el desarrollo de las habilidades o ciertos comportamientos no se han logrado completamente, el docente tiene que averiguar y recomendar algunas formas de avanzar. A su vez, hay una necesidad de retroalimentación inmediata y oportuna, junto con acciones específicas. La retroalimentación oportuna se convierte ahora en un elemento de este proceso, debido a que ofrece a los alumnos oportunidades reales para mejorar su rendimiento por medio de nuevas vivencias educativas.

Desde este punto de vista, la evaluación también tiene un papel pronosticador, porque posibilita prever el rendimiento potencial del alumno en exámenes, habilidades y resultados futuros, mediante un seguimiento sistemático y cercano que dirige su avance. En conclusión, podríamos señalar que este método requiere que se indique, de manera específica, las brechas presentadas en las técnicas, recursos, procedimientos, métodos o materiales de enseñanza existentes para que el profesor pueda replantearlos o reemplazarlos por opciones más apropiadas y efectivas. En conjunto, estos principios refuerzan a la evaluación formativa como un instrumento estratégico que combina mediación, retroalimentación, anticipación y perfeccionamiento pedagógico. Esto convierte la práctica educativa en un proceso ininterrumpido de análisis, ajuste y optimización con el objetivo de alcanzar integralmente los aprendizajes (Ortega Paredes, 2015)

1.4. Características de la evaluación formativa

La definición de evaluación formativa describe un proceso colaborativo y dinámico enfocado en mejorar el aprendizaje a través de una recopilación ordenada de evidencias, retroalimentación constante y la participación activa de los estudiantes. Entre sus características esenciales se encuentran la adaptación continua de las prácticas pedagógicas a las necesidades individuales de cada estudiante, la promoción de la autonomía y la autorregulación mediante enfoques de evaluación entre pares y autoevaluación, y el uso de herramientas (diarios de aprendizaje, rúbricas, portafolios) que permiten una comunicación constante entre el educador y el estudiante. Además, este tipo de evaluación requiere una planificación flexible que pueda prever y responder a eventuales rendimientos, lo que asegura un progreso continuo en los procesos de enseñanza y en los resultados de aprendizaje.

1.4.1. Principales características

Silva Escalante (2023) describió que la evaluación formativa se caracteriza por:

- Proceso sistemático de pruebas: Se considera un método organizado para recolectar y evaluar información acerca de las actuaciones de los estudiantes, con el fin de que el maestro obtenga datos confiables sobre cómo se desarrollan las competencias y tenga la posibilidad de tomar decisiones pedagógicas basadas en esta información.
- Fomento de la autonomía y la autorregulación: La participación de manera activa de los estudiantes en procesos de autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación promueve la reflexión de sus fortalezas y aspectos que deben mejorar. Esto les permitirá desarrollar su sentido de responsabilidad y su habilidad para manejar su propio aprendizaje.
- Empleo de herramientas variadas y colaborativas: Esta basada en utilizar instrumentos como los diarios de aprendizaje, portafolios, fichas de observación y rúbricas, los cuales son creados de manera conjunta entre profesores y alumnos. Estos permiten registrar dificultades y logros que constituyen la base para una retroalimentación constante y eficaz.
- Planificación analítica y adaptable: Implica la creación de secuencias didácticas que se adaptan a las verdaderas necesidades del grupo, para que los métodos, técnicas o materiales puedan ser sustituidos o modificados si no demuestran efectividad, lo cual asegura un proceso de enseñanza aprendizaje más relevante.
- Naturaleza comunicativa y continua: Actúa como un diálogo constante entre el profesor y el alumno que no solo rectifica errores (*feedback*), sino que también previene posibles rendimientos futuros (*feedforward*), lo cual promueve un ambiente de aula positivo y la mejora de la práctica evaluativa y del trabajo docente.

La evaluación formativa es entendida como un proceso sistemático, colaborativo y dinámico que tiene como objetivo el perfeccionamiento constante del aprendizaje. Se basa en la recolección ordenada de evidencias y la retroalimentación continua entre el profesor y el estudiante. Silva Escalante (2023) afirmó que tal método permite adquirir datos confiables sobre el desarrollo de competencias y ayuda a tomar decisiones pedagógicas apropiadas y oportunas.

En este contexto, la evaluación formativa fomenta en los estudiantes una autonomía y autorregulación mediante el involucramiento directo en los procesos como la evaluación entre pares, la heteroevaluación y la autoevaluación, lo que fortalece su compromiso con su propio aprendizaje. Además, el uso de diversos instrumentos colaborativos, como portafolios, diarios de aprendizaje, rúbricas y hojas de observación, servirán de apoyo, pues permitirán documentar el avance y las dificultades para guiar una retroalimentación efectiva. Por otro lado, se debe contar con una planificación flexible y analítica que facilite la adaptación de estrategias, recursos y secuencias didácticas en función de las necesidades específicas del grupo, a fin de garantizar una mejora constante y relevante. En síntesis, la evaluación se transforma en un diálogo constante por ser de naturaleza interactiva y continua, lo cual no solo ayuda a superar errores, sino también a proyectar el rendimiento futuro y potenciar la práctica de los docentes.

1.4.2. Técnicas e instrumentos de evaluación formativa

1.4.2.1. Técnicas de evaluación formativa

Las técnicas de evaluación formativa se definen por el método particular que utiliza para recopilar información: cómo se planifica, cómo se obtiene y cómo se recogen las observaciones o los datos. Por ejemplo, podemos referirnos a la “técnica de prueba” como una estrategia sistemática distinta a la “técnica de entrevista”, o incluso distintas a la “técnica de observación” o “técnica sociométrica”. Dentro de una misma técnica, se pueden notar diferencias en el proceso de recolección de datos o en la planificación. Estas variaciones “permisibles” no son tan relevantes e importantes como para que esa modalidad específica de recopilación de datos pierda su rasgo característico. Por lo tanto, podemos hablar en plural de “técnicas de prueba” y distinguirlas entre las pruebas objetivas y las de ensayo.

Según Cabrera Rodríguez (2011), las técnicas de evaluación son los métodos que el docente emplea para recabar información importante acerca del aprendizaje de sus alumnos. Las técnicas seleccionadas deben estar alineadas con las metas, los contenidos, los criterios y las evidencias de la evaluación formativa. Es fundamental que el maestro escoja las estrategias adecuadas para cada situación. La efectividad de la evaluación depende de esa selección (Torres-Lara et al., 2021).

Las técnicas de evaluación formativa y producciones de aprendizaje son los métodos mediante los cuales se obtiene la información. En primer lugar, se puede exponer a la persona en un momento determinado mediante una serie de preguntas que se cree que representan el

atributo que se quiere medir. En segundo lugar, se puede pedir la creación de algún producto, a partir del cual se deduce el nivel de aprendizaje alcanzado por el individuo al comparar sus respuestas o su producto con un patrón de calidad establecido (Torres-Lara et al., 2021).

Las técnicas de evaluación formativa son:

- Las técnicas de observación: Son métodos en los que se adquiere información mediante la observación deliberada de las interacciones o conductas humanas. Estas últimas son expresadas por individuos o grupos de manera más o menos espontánea, con un grado específico de estructuración y sistematización del contexto. Se puede identificar una amplia variedad de tipos de procedimientos observacionales que se enfocan en distintas dimensiones: papel del observador, sistematización de la observación y tipo de registro de datos (Torres-Lara et al., 2021).
- Técnicas de encuestas. Estas técnicas se entienden como un conjunto de procedimientos basados en la interacción entre quien aplica la encuesta y quien responde, mediante un cuestionario de carácter asimétrico, que otorga mayor control al primero, y que presenta un grado de estandarización variable según el nivel de estructuración del proceso (Torres-Lara et al., 2021).
- Técnicas de entrevista. La entrevista es un método que se define como una conversación, cuyo objetivo es distinto al mero acto de hablar. Es una herramienta técnica que toma la forma de un diálogo informal. Ella se describe como "la comunicación interpersonal que se establece entre el investigador y la persona que está siendo estudiada, con el propósito de conseguir respuestas verbales a las preguntas formuladas" (Torres-Lara et al., 2021, p.780). Por su parte, Díaz-Bravo et al. (2013) mencionaron que esta técnica tiene como propósito que el proceso sea de "expresión libre", a fin de que la persona entrevistada imponga la dinámica. Esto sugiere que se le da mucha importancia al discurso auténtico del entrevistado durante el proceso de recolección de información. Este es el caso de biografías, historias de vida, relatos de vida y entrevistas profundas.
- Las técnicas de autoinforme: Los autoinformes son procesos de recolección de información en los que el individuo comunica sus pensamientos y experiencias subjetivas acerca de sí mismo, sus emociones y comportamientos, a partir de un proceso de autoobservación. Al no necesitar de un proceso de cuestionamiento o

comunicación cara a cara, se distingue de las técnicas de entrevista y encuesta con las que puede parecer similar (Torres-Lara et al., 2021). Aquí se encuentran los de carácter nomina: los informes narrativos (historias, diarios reflexivos, etc.) y los informes descriptivos. Por otro lado, tenemos las escalares: las escalas de Thurstone, las escalas de tipo Likert, el diferencial semántico de Osgood y el escalograma de Guttman.

- Las técnicas sociométricas: Para Cabrera y Espín (1986), la sociometría es la serie de técnicas que tienen como finalidad averiguar las relaciones internas dentro de un grupo, así como el rol o posición que una persona ocupa en estas relaciones. Las técnicas sociométricas son procedimientos que se caracterizan por obtener información a partir de preguntar a los miembros de un grupo acerca de sus deseos de establecer relaciones con los demás integrantes. A través del análisis de estas elecciones, es posible adquirir (dependiendo del instrumento empleado) datos sobre la estructura y organización de las relaciones interpersonales dentro del grupo, así como sobre el lugar que ocupan los individuos en él y su realismo perceptivo en cuanto a la adecuación entre el rol que creen desempeñar en el conjunto y en el que este les otorga (Torres-Lara et al., 2021).
- Técnicas de grupo: Estas son distintas a las sociométricas, dado que, a pesar de ser grupales, el procedimiento para obtener la información es muy distinto. El concepto de grupo en sí mismo es diferente, al igual que el propósito que se busca con su uso. En esta técnica, el grupo solo significa “un conjunto de personas” y es posible que sus miembros se acaben de conocer. Por otro lado, en las técnicas sociométricas, el grupo debe estar compuesto por individuos que se conozcan y tengan interacciones entre sí, así como un tiempo de convivencia lo suficientemente largo para que una estructura grupal se haya formado (Torres-Lara et al., 2021).
- Las técnicas de análisis de contenido: El análisis de contenido se define como el método de recopilación de información que consiste en examinar, de manera sistemática y objetiva, cualquier tipo de comunicación, ya sea oral, gráfica o escrita. Para ello, se determinan unidades de análisis que son clasificadas mediante un proceso categórico (previo o desarrollado durante el análisis), cuya interpretación posterior permite sintetizar el mensaje explícito y descubrir su sentido implícito (Torres-Lara et al., 2021).

- Técnicas de análisis documental y datos disponibles: Durante la evaluación con frecuencia nos encontramos con que es necesario recopilar información de materiales existentes y disponibles. Estos deben ser análisis para extraer los datos necesarios. Esta categoría de técnicas comprende un conjunto de materiales de registro que pueden tener formas variadas, incluidos escritos (libros, publicaciones diarias y documentos archivados), materiales audiovisuales (discos, películas y fotografías) y datos numéricos (datos brutos o estadísticos). Estos materiales pueden ser públicos o privados. Definimos estas técnicas como el proceso metodológico que consiste en examinar documentos existentes y accesibles que reflejan la realidad en su presente, pasado o futuro (Torres-Lara et al., 2021).

1.4.1.2. Instrumentos de evaluación

Los instrumentos de evaluación son medios técnicos utilizados para recoger información relevante y confiable sobre el desempeño de los estudiantes. Según Bazán Linares et al. (2024), estos instrumentos permiten observar, registrar y valorar evidencias del aprendizaje con base en criterios previamente establecidos, siendo claves para el desarrollo de una evaluación formativa y por competencias.

Bazán Linares et al. (2024) indicaron que la elección de los instrumentos tiene relación directa con la naturaleza de lo que se evaluará. Estas son:

- La lista de cotejo: Es un instrumento evaluativo de tipo descriptivo. Resulta útil para examinar habilidades y saberes, ya que permite determinar si la conducta observable está presente o no en el estudiante. Para utilizar esta herramienta, es necesario establecer con antelación los indicadores de éxito que se evaluarán, para así posibilitar una comunicación más efectiva de las valoraciones. El docente tiene la posibilidad de utilizar la lista de cotejo en cualquier fase del proceso evaluativo, no únicamente durante la evaluación inicial.
- El anecdotario o registro anecdótico: Por lo general se emplea un cuaderno como anecdotario, donde el docente registra comportamientos que se apartan de lo habitual o que son observados en momentos específicos. Estos registros ayudarán al docente a tener un juicio más valorativo y una visión más amplia y precisa del estudiante.

- La ficha de observación: Facilita el registro sistemático de las conductas para evaluar correctamente la información adquirida. Es necesario hacer guías de observación para que el registro de datos y su conservación, con fines evaluativos, sea más fácil y necesario.
- Las guías de observación: Ayudan a conservar un registro que muestre los variados estilos de aprendizaje de los estudiantes, para tenerlos en cuenta al emitir el juicio valorativo acerca de los aprendizajes alcanzados.
- El diario de campo: Es una herramienta que ayuda a reflexionar sobre la propia práctica educativa; además, ayuda al docente a corregir errores. Se escriben apuntes o se registran datos pertinentes acerca de la vida cotidiana del aula, lo que hacen, cómo se sienten, etc. Es más amplio que el cuaderno anecdótico porque documenta situaciones grupales y no individuales.
- Las escalas de estimación: Son herramientas que incluyen un conjunto de artículos a los que el estudiante tiene que responder. Los ítems deben acompañar a los elementos para que el alumno pueda “leerlos”. Es imprescindible que la actividad a evaluar esté claramente expresada y que sea presentada de manera comprensible para crear una escalada. Son útiles para recopilar datos sobre las opiniones, los deseos y las actitudes de los estudiantes. Estos instrumentos necesitan mucho compromiso y preparación por parte del profesor para poder ser utilizado.
- El registro auxiliar: Es una herramienta que se usa con regularidad, ya que los profesores realizan todo el procedimiento de evaluación por medio de los indicadores de logro previamente mencionados. La información que se obtiene mediante este instrumento se usará como fundamento para la información que se registrará en el Registro de Evaluación de los Aprendizajes. Los resultados de la evaluación que registramos en el Registro Auxiliar corresponden a cada una de las unidades didácticas que planificamos.
- Rúbrica: Según Fade (2009, como se citó en Hualpa Ccorimayo, 2018), la rúbrica es el instrumento que establece los criterios que emplearemos para valorar cualquier actividad, producto, evento o herramienta. Lo que el docente percibe para realizar la evaluación se describe con claridad en ella. La rúbrica, para Martínez Rojas (2008, como se citó en Hualpa Ccorimayo, 2018), es una matriz que puede ser

interpretada como un listado que incluye criterios específicos y esenciales para evaluar el aprendizaje, las habilidades o los conocimientos alcanzados por el alumno en una asignatura o tarea en concreto.

- Registro de evaluación de los aprendizajes: Es un documento oficial que ha sido expedido por el Ministerio de Educación. Es útil para documentar el progreso de cada estudiante al término del periodo programado, que puede ser trimestral, bimestral o al final del año escolar. Es indispensable que cada maestro tenga su “registro auxiliar”, además del registro de evaluación de los aprendizajes, donde registrará sistemáticamente la información relacionada con el avance de cada estudiante a través de los indicadores.

Las técnicas de evaluación formativa son una amplia variedad de métodos que proporcionan información sobre el aprendizaje para los docentes. Estas opciones se eligen en función de los objetivos, criterios y evidencias considerados en el proceso educativo. Torres-Lara et al. (2021) incluyeron las siguientes técnicas:

- El monitoreo sistemático significa tener en cuenta cómo se documentan los comportamientos e interacciones en los entornos reales.
- Las encuestas nos permitirán utilizar cuestionarios estructurados para recopilar información.
- Las entrevistas brindarán la oportunidad de acceder al discurso real del estudiante.
- Los informes personales revelarán los pensamientos, sentimientos y experiencias a través de diarios, relaciones o escalas.

Todo lo anterior se refuerza con estrategias grupales como dinámicas de grupo y métodos sociométricos, que están diseñados para evaluar la estructura de las relaciones dentro de un grupo particular y que están orientados hacia el análisis documental y de contenido; asimismo, se evaluarán mensajes, materiales disponibles y registros. Las herramientas de evaluación, según Bazán Linares et al. (2024), se utilizan junto a estos métodos, que se categorizan como métodos técnicos para registrar y evaluar evidencias de aprendizaje. Entre ellas se encuentran:

- Un diario de campo que permite reflexionar sobre las actividades docentes, una hoja de observación que permite al lector registrar eventos importantes.
- Un registro auxiliar a través del cual se puede clasificar el progreso según sus indicadores.
- La escala de calificación para evaluar puntos de vista o actitudes de los estudiantes.
- Rúbricas que miden niveles y criterios de lo que constituye el éxito.
- Una guía de observación en la que se sistematizan comportamientos.
- Una lista de verificación para confirmar desempeños evidentes.
- Un registro de evaluación de los aprendizajes donde se anotan los progresos finales.

En su totalidad, las técnicas y herramientas constituyen un sistema completo, adaptable y constante que facilita al profesor entender de manera profunda el aprendizaje, proporcionar retroalimentación a tiempo y modificar sus decisiones pedagógicas con más relevancia.

1.4.3. Instrumentos de evaluación formativa en Ciencias Sociales

El término “Instrumento de evaluación formativa” se refiere a las formas tangibles de recopilación de datos y de información sobre el aprendizaje de los estudiantes, es decir, los “materiales” específicos que permiten realizar una evaluación, como encuestas, pruebas, rúbricas y otros recursos.

Según Nitko y Brookhart (2014, como se citó en Villa Vélez, 2024), las herramientas de evaluación formativa son herramientas específicas que permiten medir los niveles de aprendizaje de los estudiantes en relación con las metas educativas establecidas. Las herramientas deben diseñarse de manera que midan lo que necesita ser evaluado y ofrezcan consejos para la toma de decisiones.

De acuerdo con Torrance y Pryor (2001, como se citó en Villa Vélez, 2024), en tales evaluaciones, los instrumentos deben ser claros y alinearse con los objetivos de aprendizaje, ofreciendo retroalimentación relevante para apoyar el progreso del estudiante. Algunos instrumentos comunes de evaluación en Ciencias Sociales son:

- Rúbricas: Son instrumentos particularmente elaborados para describir, proyectar y evaluar de forma cualitativa los estándares y el actuar individual en cada fase de la tarea de los estudiantes.
- Pruebas estandarizadas: Son las que evalúan objetivamente el conocimiento de los estudiantes sobre ciertos temas, generalmente a través de preguntas de opción múltiple o de respuesta corta.
- Portafolios: Es un instrumento que permite reunir diversas evidencias. Esto se ve reflejado en el aprendizaje individual de los estudiantes, lo que demuestra su progreso en habilidades y conocimientos en el área.
- Cuestionarios y encuestas: Estos son instrumentos utilizados para comprender las opiniones de los estudiantes sobre varios aspectos del proceso educativo o para proporcionar un diagnóstico inicial basado en su conocimiento previo.

Los instrumentos de evaluación formativa en el área de Ciencias Sociales son parte de un método que establece una estrategia general: la técnica se centra en acciones específicas para recopilar datos y el instrumento es el medio tangible para medir el desempeño de los estudiantes. La adecuada selección de estos tres elementos es esencial para garantizar que la evaluación sea justa, efectiva y útil para mejorar tanto el aprendizaje de los estudiantes como la práctica pedagógica del docente.

Los instrumentos de evaluación formativa son formas específicas, concretas y medibles de recopilar información sobre el aprendizaje; también son las herramientas que un docente puede utilizar para ver con precisión qué tan bien están los alumnos en relación con los objetivos educativos; a su vez, proporcionan información que ayuda a tomar decisiones de enseñanza.

Nitko y Brookhart (2014, como se citó en Villa Vélez, 2024) han insistido en que, para que los instrumentos sean significativos, deben estar diseñados adecuadamente para que lo que midan sea significativo y útil para los responsables de la toma de decisiones. Según Villa Vélez (2024), si los instrumentos son claros, coherentes y están alineados con los objetivos de la educación, proporcionar retroalimentación significativa para el progreso del estudiante también puede significar que resistirán el escrutinio.

En el contexto de las Ciencias Sociales, estos recursos implican rúbricas que describen niveles de desempeño y criterios de efectividad, solicitudes estandarizadas que ofrecen medidas empíricas, portafolios que representan una variedad de evidencias del avance de los estudiantes, y encuestas o cuestionarios que brindan un alcance para analizar perspectivas, conocimientos previos o percepciones. Cuando las técnicas e instrumentos se articulan, la evaluación se profundiza, la técnica informa el método para la recolección de datos y el instrumento realiza ese proceso. Tal elección de herramientas, en alineación con los objetivos educativos, también garantiza evaluaciones más equitativas, efectivas y beneficiosas, lo que permite mejorar la práctica docente y beneficiar el aprendizaje de los estudiantes.

CAPÍTULO II:

EVALUACIÓN FORMATIVA EN CIENCIAS SOCIALES

2.1. Las competencias de Ciencias Sociales

El Minedu (2016b) nos menciona que el área de Ciencias Sociales posibilita que los alumnos de Educación Básica se desarrollen como ciudadanos conscientes del entorno social en el que habitan. Además, advierte su papel como individuos históricos, con el objetivo de que acepten compromisos y se conviertan en promotores de la transformación social mediante la administración de recursos económicos y medioambientales.

El desarrollo de diferentes competencias contribuye a alcanzar el perfil de egreso de los alumnos en la educación básica. El área de Ciencias Sociales, por medio del enfoque de ciudadanía activa, se encarga de fomentar y facilitar que los alumnos desarrollen competencias durante la educación básica regular.

El Minedu (2016b) describe las tres competencias del campo de las Ciencias Sociales que todos los alumnos peruanos tienen que adquirir durante su recorrido educativo, además de las capacidades que se fusionan en esta actuación. Cada una de las competencias de aprendizaje viene acompañada de sus estándares, que son un referente para la respectiva evaluación formativa. Estos describen cómo se desarrolla cada competencia desde el comienzo hasta el final de la educación y establecen cuál es el nivel esperado al concluir un ciclo escolar.

Los estándares de aprendizaje son parámetros específicos y uniformes que permiten informar no solo si se ha llegado al estándar, sino también dónde se encuentra cada estudiante, es decir, lejos o cerca de lograrlo. De esta forma, brinda una información valiosa para dar retroalimentación a los alumnos acerca de su aprendizaje y asistirlos en su progreso, además de adaptar la enseñanza a las demandas de las necesidades de aprendizaje que se han detectado. Los estándares de aprendizaje actúan como criterio para la planificación de actividades que propicien el desarrollo y la demostración de las capacidades de los alumnos. Las competencias del área de Ciencias Sociales, según el Minedu (2016b), son que se explican a continuación.

2.1.1. Competencia 1: Construye interpretaciones históricas

El alumno toma una postura crítica acerca de los hechos y procesos históricos para entender el siglo XXI y sus retos, usando varias fuentes y entendiendo los cambios, permanencias, simultaneidades y transformaciones en su contexto, así como la demostración de las diferentes causas y consecuencias de estos. Todo lo anterior implica considerarse como un sujeto histórico, es decir, ser el actor principal de los sucesos históricos y, en consecuencia, ser un producto del pasado, pero, al mismo tiempo, ser forjador del futuro. Esta competencia implica la combinación de las siguientes capacidades:

- Interpreta críticamente fuentes diversas: Es reconocer la diversidad de fuentes y cómo cada una tiene distintas utilidades para tratar un proceso o un hecho histórico. Además, significa trabajar con diferentes fuentes, contextualizarlas y reconocer, de manera crítica, que estas son posturas específicas con diferentes grados de fiabilidad.
- Comprende el tiempo histórico: Se trata de aplicar adecuadamente conceptos relacionados con el tiempo, reconociendo que los sistemas de medición del tiempo son convenciones basadas en diferentes costumbres culturales y que la duración del tiempo histórico varía. Además, significa organizar los sucesos y procesos históricos de manera cronológica y describir las transformaciones y permanencias que ocurren en ellos.
- Elabora explicaciones sobre procesos históricos: Es clasificar las razones de los procesos históricos, vincular las motivaciones de sus actores principales con su cosmovisión y el tiempo en el que vivieron. Asimismo, se trata de identificar las numerosas repercusiones de los procesos pasados y su efecto en el presente, así como de entender que este moldea nuestro futuro.

2.1.2. Competencia 2: Gestiona responsablemente el espacio y el ambiente

El estudiante toma decisiones que ayudan a satisfacer las necesidades del desarrollo sostenible; al hacerlo, reduce las vulnerabilidades sociales ante diversos desastres. Significa darse cuenta de que el espacio es una construcción social y un objeto fluido que cambia constantemente con el tiempo; es un lugar donde los elementos sociales y naturales entran en contacto y sufren transformaciones. Esta competencia implica la combinación de las siguientes capacidades:

- Comprende las relaciones entre los elementos naturales y sociales: Consiste en detallar y analizar las dinámicas complejas y variaciones del espacio geográfico, partiendo desde la identificación y comprensión de los diversos componentes naturales y sociales que lo conforman, así como de las múltiples interrelaciones que surgen entre ellos a nivel local, nacional y mundial.
- Maneja fuentes de información para comprender el espacio geográfico: Es usar distintas fuentes, como la cartografía, la fotografía, las imágenes variadas, los cuadros y los gráficos estadísticos. Todas son herramientas fundamentales para estudiar y comprender el entorno geográfico, pues facilitan la orientación y movilidad en dicho espacio.
- Genera acciones para preservar el ambiente: Una de las tareas fundamentales es proponer y llevar a cabo medidas concretas dirigidas a preservar la integridad del entorno natural y a colaborar en la mitigación de posibles escenarios de emergencia y catástrofe. Esto implica una evaluación minuciosa del efecto que provoca las diferentes causas ambientales y territoriales para garantizar la satisfacción y prosperidad de las personas en diversas comunidades y territorios.

2.1.3. Competencia 3: Gestiona responsablemente los recursos económicos

En esta competencia el estudiante evidencia capacidades para gestionar los recursos económicos, ya sean propios o del entorno familiar, adoptando una actitud reflexiva y analítica hacia su gestión, de manera consciente y ética. Esto implica reconocerse a uno mismo como un participante activo en la economía, comprender a fondo el papel que desempeñan los recursos económicos en la satisfacción de las múltiples necesidades humanas, así como comprender a detalle el funcionamiento del sistema económico y financiero. Esta competencia implica la combinación de las siguientes capacidades:

- Comprende el funcionamiento del sistema económico y financiero: Esta capacidad exige un ejercicio de mayor complejidad orientado a identificar de manera detallada los roles y funciones que desempeñan los diversos actores que participan activamente. En ese sentido, resulta fundamental examinar no solo a dichos actores de forma individual, sino también las interacciones que se establecen entre ellos, con el propósito de comprender integralmente el impacto y la influencia que ejercen en el funcionamiento del sistema. Asimismo, se requiere una evaluación minuciosa

acerca del papel que desempeña el estado en estas complejas interrelaciones, considerando tanto su capacidad reguladora como su responsabilidad en la promoción del bienestar colectivo. De este modo, el Estado se establece como un agente clave en la organización, supervisión y equilibrio de las dinámicas económicas y financieras.

- Toma decisiones económicas y financieras: Según sus necesidades específicas y las alternativas disponibles, es una tarea fundamental idear un plan detallado de gestión efectiva y responsable de sus recursos económicos. Esto significa no solo adoptar una postura reflexiva y analítica frente a los sistemas actuales de producción y consumo, sino también actuar de manera educada e informada como un consumidor informado y consciente.

Según el Minedu (2016b), el área de Ciencias Sociales es un ámbito formativo fundamental que integra diferentes perspectivas con el objetivo de fomentar en los alumnos una interpretación crítica, consciente y comprometida de la sociedad en la que habitan. Los alumnos se reconocen a sí mismos como sujetos históricos capaces de analizar fuentes variadas, entender la duración y secuencia del tiempo, interpretar los procesos que enlazan el pasado con el presente y proyectar sus consecuencias en el futuro desde la competencia “Construye interpretaciones históricas”. De este modo, la historia deja de ser un simple relato de sucesos y se transforma en una herramienta para analizar los desafíos actuales.

Al mismo tiempo, la competencia “Gestiona responsablemente el espacio y el ambiente” incorpora la perspectiva geográfica, lo cual hace posible que los alumnos comprendan el territorio como una construcción social dinámica, en la que convergen factores humanos y naturales que experimentan transformaciones continuas. Los estudiantes aprenden a analizar problemas ambientales y a proponer medidas sostenibles que contribuyan al bienestar de todos, basándose en imágenes, gráficos, mapas y otros recursos.

Además, la competencia “Gestiona responsablemente los recursos económicos” promueve una perspectiva ética y responsable respecto a la toma de decisiones. Esto se logra a través del conocimiento del funcionamiento del sistema financiero y económico, así como de la participación del Estado y diferentes actores. Dicha competencia permite a los estudiantes administrar sus recursos, averiguar otras alternativas y hacer prevalecer sus derechos y obligaciones como consumidores informados.

En suma, estas tres competencias forman una visión integral de la ciudadanía activa, puesto que permiten a las Ciencias Sociales no solo difundir conocimiento, sino también formar individuos con pensamiento crítico e independientes, que puedan desempeñar un papel responsable en la transformación social de su comunidad y su país de origen.

2.2. El desarrollo de las competencias de Ciencias Sociales mediante el uso de instrumentos de evaluación formativa

Según el Minedu (2022), en el documento “Orientaciones para la evaluación y el desarrollo de las competencias”, en el área de Ciencias Sociales, la evaluación formativa debe estar presente de manera continua para que el desarrollo de las competencias del área sea comprensible. Esta evaluación se entiende como un proceso sistemático, constante y enfocado en el perfeccionamiento continuo del aprendizaje. De acuerdo con el Minedu, esta evaluación no tiene una función de calificación, sino de orientación. Esto facilita que el profesor reconozca los logros, las dificultades y las capacidades de los alumnos mientras se desarrollan las competencias, y no únicamente al concluir un proyecto o unidad.

Para realizar una evaluación formativa, es necesario utilizar herramientas adecuadas y coherentes con los objetivos de aprendizaje y las habilidades que componen cada competencia (Minedu, 2022). Esto asegura que las evidencias recogidas reflejen que el estudiante realmente analiza fuentes históricas, argumenta sus ideas, comprende acciones espaciales, interpreta información económica y propone alternativas para la conservación del medio ambiente.

El uso de instrumentos, como rúbricas, listas de cotejo, escalas de valoración, portafolios, fichas de observación y estudios de caso, proporcionan una evaluación detallada del desempeño, lo cual ayuda al maestro a determinar en qué nivel del estándar se encuentra cada estudiante y qué medidas pedagógicas debe ajustar para seguir evolucionando académicamente.

El Minedu (2022) también ha indicado que la evaluación formativa es fundamental para el desarrollo de competencias, ya que se enfoca en el proceso y no solo en el resultado final. Esto supone examinar la manera en que el alumno formula explicaciones históricas, organiza datos de índole geográfica o económica, toma decisiones y argumenta sus puntos de vista ante un problema social. Estos procesos complejos necesitan herramientas que hagan posible la observación de la argumentación, el razonamiento, la toma de posición y la movilización combinada de actitudes, capacidades y saberes.

El profesor, a partir de las herramientas empleadas, tiene la capacidad de ofrecer observaciones. El documento enfatiza que la evaluación formativa tiene que proporcionar una retroalimentación descriptiva, orientada a la acción y puntualidad. A partir de las herramientas empleadas, tiene la capacidad de ofrecer observaciones que indiquen al alumno lo que está alcanzando, lo que necesita perfeccionar y los pasos específicos que debe seguir. El Minedu (2016b) ha explicado que la retroalimentación es importante para fortalecer el aprendizaje de los estudiantes, ya que les enseña a evaluar su propio progreso, identificar errores y ajustar sus estrategias en el área de Ciencias Sociales. De esta forma, se promueve el desarrollo del pensamiento crítico, investigativo y cívico.

De acuerdo con el informe, las herramientas de evaluación formativa promueven la participación activa de los estudiantes a través de las evaluaciones entre pares, reflexiones individuales y autoevaluaciones. Esto facilita que los alumnos se vean a sí mismos como actores principales de su propio aprendizaje y entiendan cómo se evalúan sus desempeños; así, se fomentan la autonomía y la práctica ciudadana en el aula de acuerdo con la perspectiva democrática y participativa del área.

El Minedu (2022) subrayó, en última instancia, que la evaluación formativa posibilita que el maestro tome decisiones pedagógicas fundamentadas en evidencias, adaptando recursos, metodologías y estrategias según las necesidades auténticas de sus alumnos. Esto es esencial en las Ciencias Sociales porque las competencias necesitan un desarrollo gradual y articulado que solo puede materializarse si el profesor evalúa de manera continua y ajusta su enseñanza para asegurar que todos los alumnos progresen hacia los estándares de aprendizaje previstos.

La evaluación formativa en el campo de las Ciencias Sociales es un proceso sistemático, constante y enfocado en mejorar continuamente el aprendizaje; no califica, pero es una herramienta para ayudar a guiar y apoyar el crecimiento de habilidades (Minedu, 2022). Dado que esta evaluación se centra más en el proceso que en los resultados finales, la evaluación permite al docente prestar atención a las dificultades, potencialidades y progresos de los alumnos en la creación de explicaciones históricas, el análisis de información económica o geográfica, la argumentación de ideas y la propuesta de acciones para proteger el medio ambiente. Por ello, se deben utilizar instrumentos apropiados y vinculados con los objetivos de aprendizaje, incluyendo listas de cotejo, rúbricas, portafolios, escalas de valoración, fichas de observación y estudios de caso, porque así se facilitará la recolección de evidencias verídicas acerca del nivel del logro académico del estudiantado.

Estos instrumentos facilitan que la evaluación del nivel de logro sea un éxito en cada alumno y, al mismo tiempo, guían al profesor para poder brindar una retroalimentación oportuna, descriptiva y enfocada en la acción. Esto permitirá que los estudiantes identifiquen sus avances, rectifiquen sus desaciertos y mejoren sus métodos. El Minedu (2022) también ha resaltado que la evaluación formativa estimula que el alumno participe de manera activa a través de la autoevaluación, la coevaluación y la reflexión individual, lo cual fomenta la autonomía, el pensamiento crítico y una ciudadanía activa. En términos generales, este método evaluativo permite que el maestro tome decisiones pedagógicas basadas en pruebas, ajuste sus estrategias de acuerdo con las necesidades reales de la clase y garantice un progreso gradual y cohesionado hacia los estándares de aprendizaje establecido en Ciencias Sociales.

2.3. Estrategias de evaluación formativa en Ciencias Sociales

Según el Minedu (2022), en el área de Ciencias Sociales, se lleva a cabo estrategias sistemáticas y deliberadas que posibilitan la recolección de evidencias relevantes sobre el avance del alumno. Con el fin de observar la manera en que los estudiantes movilizan sus habilidades en situaciones reales o simuladas, estas estrategias deben coordinarse con los instrumentos de evaluación, para que ambos trabajen juntos. El propósito principal es guiar el aprendizaje hacia una mejora continua, no calificar productos individuales.

El Minedu (2016b) ha indicado que una estrategia inicial es definir de manera precisa los criterios y las evidencias antes de comenzar la experiencia o actividad de aprendizaje. En este sentido, el docente debe establecer de forma clara qué espera del estudiante, cómo será evaluado y qué habilidades se requieren para lograr una valoración exitosa. La aplicación de todo este proceso ayuda a asegurar el cumplimiento de los instrumentos, como listas de cotejo o rúbricas, que se utilizan para evaluar desempeños reales y no tareas desarticuladas, promoviendo la visibilidad y el entendimiento mutuo sobre el proceso de evaluación.

Una segunda estrategia relevante consiste en la observación rigurosa del proceso de aprendizaje, donde el docente analiza y evalúa cómo el estudiante interpreta una fuente, formula una hipótesis, establece relaciones espaciales y explica procesos económicos, a través del uso de fichas de observación, escalas descriptivas o registros anecdóticos. Para el Minedu (2016b), esta observación debe continuar, ya que permitirá una acción inmediata ante desafíos que abordar; además, la enseñanza debe adaptarse para que las competencias progresen.

Integrar actividades que generen evidencia natural del desempeño, incluyendo análisis de fuentes históricas, simulaciones económicas, interpretación de mapas, proyectos, debates o estudios de caso, también es un detalle clave en el documento. Estas actividades hacen uso de listas de cotejo o rúbricas analíticas como herramientas, diseñadas para evaluar la capacidad de argumentar, razonar o correlacionar información. Según el Minedu (2022), el docente debe ser capaz de analizar esta evidencia no solo para diagnosticar el progreso de los estudiantes, sino también para organizar retroalimentación y futuras acciones educativas. En nuestro documento, una estrategia clave es la retroalimentación formativa, ya que necesita ser relevante y orientadora. Esto se evidencia directamente en los resultados obtenidos de los instrumentos.

El Minedu (2022) ha explicado que esta retroalimentación debe ser descriptiva, identificar progresos y barreras, y hacer recomendaciones sobre actividades específicas para la mejora. En cuanto a las Ciencias Sociales, esto implica dirigir al estudiante en la elaboración de una lectura crítica, a través de la cual se aborden fuentes, se clarifiquen argumentos, se mejore la interpretación espacial o se tomen decisiones económicas con juicio responsable y ético.

El documento también ha enfatizado, como estrategia fundamental, que el alumno participe activamente mediante la coevaluación y la autoevaluación. Para lograrlo, los instrumentos tienen que ser comprensibles y divulgados entre los estudiantes, para que así tengan la posibilidad de reflexionar sobre su propia actuación. Esta estrategia promueve la metacognición, la autorregulación y el desarrollo de una ciudadanía crítica y consciente, lo cual es consistente con la perspectiva formativa del área.

La evaluación formativa en el área de Ciencias Sociales, de acuerdo con el Minedu (2022), se sustenta en estrategias planificadas y organizadas que permiten recoger evidencias significativas sobre el progreso de los estudiantes. No obstante, su propósito principal es impulsar la mejora continua; para ello, se emplean instrumentos como rúbricas y listas de cotejo, que definen criterios y evidencias de manera precisa antes del inicio de cada actividad. Este enfoque asegura que los estudiantes comprendan las expectativas y los mecanismos de evaluación. Además, el procedimiento requiere de una observación continua a través de registros anecdóticos, escalas de valoración o fichas de observación, lo que a su vez permite identificar hasta qué nivel los estudiantes analizan fuentes históricas, formulan hipótesis, interpretan mapas o explican procesos económicos.

El documento también ha resaltado la importancia de incorporar actividades originales de acuerdo con su contexto, como debates, proyectos, análisis de fuentes, recreación económica o interpretación cartográfica. Estas permiten generar evidencias reales de aprendizaje que puedan evaluarse mediante rúbricas o listas de cotejo y que estén centradas en la argumentación, el razonamiento y la relación entre la información. Al aplicar dichas pruebas, el docente brinda una retroalimentación oportuna, descriptiva y orientada a la mejora, con el fin de fortalecer habilidades como la argumentación, el análisis crítico de textos y la toma de decisiones responsables. Finalmente, el Minedu ha enfatizado la participación activa de los estudiantes en los procesos de autoevaluación y coevaluación, los cuales promueven la reflexión, la autorregulación y el desarrollo de una ciudadanía crítica y participativa, dentro del enfoque formativo en el área de Ciencias Sociales.

CONCLUSIONES

1. El primer capítulo ayudó a entender que la evaluación formativa es un proceso sistemático, dinámico y permanente que va más allá de la simple asignación de notas y se convierte en un método pedagógico con el objetivo de mejorar continuamente el aprendizaje. Se confirma que la retroalimentación oportuna y el análisis constante del progreso del alumno son componentes fundamentales para poder adaptar las estrategias de enseñanza y satisfacer las necesidades reales de los estudiantes, gracias a los aportes de autores como Heritage (2010), Cowie y Bell (1999), Black y Wiliam (1998). Se desarrolló, además, que los principios, las características, las técnicas y los instrumentos de la evaluación formativa refuerzan la participación activa del alumno, su autorregulación y su autonomía. Esto crea un modelo evaluativo acorde con las perspectivas educativas contemporáneas y con el desarrollo de capacidades en la educación secundaria.
2. El segundo capítulo demostró que la evaluación formativa es esencial para el avance gradual de las capacidades en el área de Ciencias Sociales, pues posibilita analizar la manera en que los alumnos interpretan fuentes históricas, entienden relaciones espaciales, toman determinaciones económicas y actúan como ciudadanos críticos. Las orientaciones para la evaluación formativa propuestas por el Minedu (2016a, 2022) resaltan el uso de instrumentos pertinentes como listas de cotejo, rúbricas, portafolios y fichas de observación, los cuales permiten recoger evidencias auténticas del aprendizaje y brindar una retroalimentación directa hacia la mejora continua. En este sentido, estas herramientas no solo facilitan la identificación del progreso y de las dificultades de aprendizaje en los estudiantes, sino que también promueven la reflexión, la autorregulación y la participación activa de los estudiantes en el aprendizaje. Esto fortalece un enfoque evaluativo más democrático y relevante, correspondiente con los estándares del aprendizaje de Ciencias Sociales.
3. La investigación es capaz de sustentar claramente que la evaluación formativa es un elemento crucial para el área de Ciencias Sociales, es decir, en el desarrollo de conocimientos necesarios para mejorar las habilidades para la vida; por lo tanto, su implementación sistemática mejora el aprendizaje en el ámbito de esta área, particularmente en las competencias geográficas, históricas y económicas, donde las

prácticas adecuadas contribuyen a fortalecer la educación cívica. De acuerdo con los hallazgos de este estudio, es necesario superar las concepciones tradicionales de la educación centradas únicamente en calificaciones y resultados. En cambio, se propone un enfoque formativo que priorice el proceso de aprendizaje, la retroalimentación y la interpretación crítica de las fuentes. Desde una mirada pedagógica o social, esta investigación aporta a la mejora de la práctica docente mediante la incorporación de un marco teórico actualizado, con recursos conceptuales y orientaciones que favorecen la toma de decisiones en el aula. Esto fomenta una educación más equitativa, inclusiva y enfocada en el desarrollo completo del estudiante. Así, el principal aporte de la monografía consiste en demostrar que no solo es viable la evaluación formativa, sino que también es imprescindible si se quiere cambiar de manera significativa la forma de enseñar y elevar la calidad del aprendizaje en Ciencias Sociales.

4. El estudio realizado señala varias posibilidades para expandir la investigación sobre evaluación formativa en el campo de las Ciencias Sociales. Investigaciones futuras tienen el potencial de examinar a fondo cómo influye en la formación de habilidades ciudadanas y pensamiento crítico en la educación secundaria el uso específico de ciertos instrumentos, como portafolios digitales, diarios de reflexión o rúbricas analíticas. También sería apropiado investigar la manera en que el aprendizaje móvil, el análisis del aprendizaje y las tecnologías educativas pueden robustecer los procedimientos de retroalimentación y seguimiento formativo. Finalmente, se recomienda investigar las percepciones y prácticas efectivas de los docentes en diferentes contextos educativos, con el propósito de identificar las dificultades, oportunidades y estrategias más efectivas que contribuyan a consolidar una cultura evaluativa verdaderamente formativa en el área de las Ciencias Sociales. Estas líneas de investigación permitirán fortalecer el conocimiento pedagógico y promover el trabajo colaborativo en la elaboración de propuestas innovadoras que mejoren la calidad de los procesos de evaluación a nivel nacional.

REFERENCIAS

- Aguayo, M. A. (2025). *Implementación de estrategias de evaluación formativa y retroalimentación en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales en segundo ciclo básico en la Institución Scuola Italiana Vittorio Montiglio* [Tesis de maestría, Universidad del Desarrollo]. <http://hdl.handle.net/11447/3615>
- Alonso-Sanz, A. (2024). Evaluación formativa en enseñanzas artísticas en Humanidades y Ciencias Sociales: Estudio comparativo desde la perspectiva docente. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 15(44), 169-184. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2024.44.1897>
- Bazán Linares, M. V., Peralta-Roncal, L. E., Portal, M. del P. y Luna Acuña, M. L. (2024). Instrumentos de evaluación en la formación de competencias profesionales de estudiantes universitarios. *Chakiñan. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (22), 69-84. <https://doi.org/10.37135/chk.002.22.04>
- Cabrera Rodríguez, F. A. (2011). Técnicas e instrumentos de evaluación: una propuesta de clasificación. *Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 4(2), 112-124. <https://www.raco.cat/index.php/REIRE/article/download/243592/326353>
- Cabrera, F. y Espín J. V. (1986). *Medición y evaluación educativas. Fundamentos teóricoprácticos*. Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Chirinos Siclla, C. M. y Escuza Mesias, C. D. (2025). Calidad de la evaluación formativa y educación virtual en nivel de primaria. *Institución educativa N° 6014*. Lima. *IGOVERNANZA*, 8(30), 199-230. <https://doi.org/10.47865/igob.vol8.n30.2025.415>
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009
- Hualpa Ccorimayo, L. G. (2018). *Técnicas e instrumentos de evaluación utilizados por los docentes a los estudiantes del programa de estudios de educación inicial de la facultad de ciencias de la educación - UNA Puno* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Altiplano]. <https://repositorio.unap.edu.pe/handle/20.500.14082/12617>
- Ministerio de Educación. (2016a). *Programa curricular de Educación Primaria*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/programa-curricular-educacion-primaria.pdf>
- Ministerio de Educación. (2016b). *Programa curricular de Educación Secundaria*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/03062016-programa-nivel-secundaria-ebr.pdf>
- Ministerio de Educación. (2022). *Orientaciones para el desarrollo y la evaluación de las competencias. Área de Ciencias Sociales*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/8796>

- Moreno Olivos, T. y Ramírez Elías, A. (2022). Evaluación formativa y retroalimentación del aprendizaje. En M. Sánchez Mendiola y A. Martínez González (Eds.), *Evaluación y aprendizaje en educación universitaria: estrategias e instrumentos* (pp. 65-79). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://cuaed.unam.mx/publicaciones/libro-evaluacion/pdf/ELibro-Evaluacion-y-Aprendizaje-en-Educacion-Universitaria-ISBN-9786073060714.pdf>
- Ortega Paredes, M. A. (2015). *Evaluación formativa aplicada por los docentes del área de Ciencia, Tecnología y Ambiente en el distrito de Hunter. Arequipa* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <https://hdl.handle.net/20.500.12866/118>
- Rosales Correa, E. M. (2021). *Modelo de evaluación formativa, según Margaret Heritage, para mejorar la práctica evaluativa en docentes de educación inicial de Piura* [Tesis de doctorado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/68964>
- Sandoval Rubilar, P., Maldonado-Fuentes, A. C. y Tapia-Ladino, M. (2022). Evaluación educativa de los aprendizajes: Conceptualizaciones básicas de un lenguaje profesional para su comprensión. *Páginas de Educación*, 15(1), 49-75. <https://doi.org/10.22235/pe.v15i1.2638>
- Silva Escalante, F. (2023). Evaluación formativa en educación básica: Revisión descriptiva | 593 Digital Publisher CEIT. https://www.593dp.com/index.php/593_Digital_Publisher/article/view/998
- Torres-Lara, K. L., Montes-Párraga, J. F., González-Barona, V. B. y Peñaherrera-Larenas, M. F. (2021). Técnicas e Instrumentos de Evaluación como Herramienta para el Cumplimiento de los Resultados de Aprendizaje. *Polo del Conocimiento*, 6(12), 776-785. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3404>
- Villa Vélez, B. E. (2024). *La Evaluación en Ciencias Sociales: Una Revisión de Literatura* [Tesis de licenciatura, Universidad de Antioquía]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/ea8c4080-8745-43f5-ae6f-450d89c3e019/content>
- Yepes Villa, E. E. y Gutiérrez Avendaño, J. (2022). Evaluación formativa como proceso mentor en la enseñanza y aprendizaje hacia la calidad educativa. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(Extra 6), 255-269. <https://www.redalyc.org/journal/280/28073815018/html/>